

LA VEJEZ EN ATENAS CLÁSICA VISTA A TRAVÉS DE EPIGRAMAS FUNERARIOS

EVELIA ARTEAGA CONDE

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

(México)

RESUMEN

Los epigramas son pequeñas composiciones en verso grabadas inicialmente sobre algún objeto, bien con fines votivos, como fórmulas de maldición, o simplemente como marcas de propiedad. Dentro de los epigramas destacan los funerarios, consistentes, en su origen, en versos inscritos sobre las tumbas, que indicaban filiación, edad y alguna característica del difunto, pero que más tarde se convirtieron en verdaderas composiciones literarias, por lo que resultan testimonios útiles para conocer a la sociedad griega.

En esta ponencia se analizará la concepción griega de la vejez a través de los epigramas funerarios áticos de la época clásica (siglos V y IV a. C.). Este análisis se hará comparando lo inscrito en éstos con lo que algunos autores clásicos dijeron acerca de ese tema (ya sea con o sin intención). El objetivo es conocer más de esta cultura y demostrar cómo el imaginario social se reflejó en estos testimonios funerarios.

ABSTRACT

Epigrams are small compositions in verse, originally registered on some object, either with votive purposes, as well as formulas of cursing, or

simply as marks of ownership. Among them are the funerary epigrams, consisting, originally, in versified compositions on the graves, indicating affiliation, age, and some feature of the deceased, but later they became true literary compositions, making them useful to get to know classical Greek society.

This paper will analyze the Greek concept of the old age through Attics funerary epigrams of the classical period (V and IV centuries B. C.). This analysis will be done comparing what was registered in those epigrams with what some classical authors said about that topic (either specifically or unintentionally). The goal is to learn more about this culture and show how the people's imagination was reflected in these funerary testimonies.

PALABRAS CLAVE:

Epigramas funerarios-Sociedad griega clásica.

KEYWORDS:

Funerary epigrams-Classical Greek society.

La muerte estaba presente en muchos ámbitos de la vida cotidiana en Grecia (tanto en rituales y creencias, como en manifestaciones escritas o plásticas, por ejemplo, esculturas y vasijas). De entre todo el abanico de posibilidades de estudio del ámbito de la muerte, en este trabajo se utilizarán los epitafios o inscripciones sobre las tumbas.

En Grecia, desde muy pronto surgió el deseo de indicar la presencia de un sepulcro mediante una señal. Al principio era anónima y se reducía a un túmulo de tierra o piedras amontonadas, con otra que sobresalía encima. Más

tarde, con la introducción y extensión de la escritura, en la tumba se escribía el nombre del difunto, y posteriormente se llegó al epigrama, composición breve en verso que expresaba algo concreto acerca del difunto. Aunque se podría argumentar que lo inscrito en la tumba refleja, la mayoría de las veces, una idealización del difunto, es gracias a ello que las cualidades que se le atribuyen muestran cuáles eran los valores apreciados en la época.

En esta ponencia se analizará lo que los epigramas funerarios o epitafios revelan acerca de la concepción de la vejez en la Atenas clásica, es decir, se asumirán éstos como una fuente útil de información acerca de lo que la sociedad ática pensaba de esa etapa de la vida. Cabe señalar que los epitafios se tomaron de la compilación que realizó Werner Peek (*Greek verse inscription: Epigrams on funerary stelae and monuments*, 1988).¹ Este trabajo se dividirá en dos partes, en un primer momento se presentará lo que otras fuentes griegas transmitieron acerca de la vejez y luego esto se comparará con los epitafios.

Dado que la historia de la civilización griega abarca desde la época, se entiende que la concepción de la vejez haya cambiado de acuerdo al contexto. Por ejemplo, Hesíodo (*Teogonía*, 223-225) la concibe como una fuerza o divinidad, hija de Noche y hermana de Engaño, de Afecto, y de Discordia, es decir, nace junto a fuerzas contrarias, lo cual pudiera reflejar que para este autor, ella participa del bien y del mal: por un lado, la bondad de toda una vida; por otro, el debilitamiento atroz que consume.

Este doble valor de la vejez, su paradoja, se ve ejemplificado en la historia narrada en el "Himno homérico a Afrodita" (*Himnos homéricos* 5, 218 y ss.), donde la diosa Aurora se enamora del apuesto Titono y por ello le ruega a Zeus que lo haga inmortal. El dios accede a la súplica, pero ella olvida pedir también para él la juventud eterna. Cuando a Titono le brotan las primeras canas, Aurora se aleja para siempre y éste es colocado en una alcoba donde envejecerá

¹ Las traducciones de estos epitafios pertenecen al autor en todos los casos.

eternamente. Esto es, si bien los dioses son inmortales, lo son en una determinada edad (dependiendo de lo que representen), por ejemplo, Eros es siempre niño, Afrodita, joven, y Zeus, anciano, por lo que la vejez de los mortales les es totalmente ajena e incluso despreciable.

Si bien la vejez de Titono es rechazada, también la ancianidad es defendida por dioses y héroes: en la *Iliada* (canto I) Agamenón ultraja al anciano sacerdote de Apolo, Crises, ordenándole abandonar el campamento; y Apolo se venga provocando una gran mortandad. Es decir, el ultraje a un anciano le provoca ira al dios (con mayor razón si se trata de su sacerdote) porque, aunque Crises no tiene las cualidades de los héroes de la guerra de Troya, sí cumple una función importante en ella.

Asimismo, el respeto hacia la vejez está expuesto en la escena del encuentro entre Aquiles y Príamo, padre de Héctor, también en la *Iliada* (XXIV, 503-6), cuando aquél acepta regresarle el cuerpo de su hijo ultrajado por él mismo. Además, según estos textos homéricos, en la época existía un orden social en el que los ancianos de las familias más ricas ocupaban puestos privilegiados, manteniendo importantes cotos de poder, sin embargo, el consejo de ancianos tuvo un papel consultivo y un carácter más aristocrático que gerontocrático. Es decir, se podría hablar de un respeto "aparente" a los ancianos, pero en la realidad política no tenían ningún poder.

Más tarde, en los líricos del siglo VII a. C., se lee un hondo pesimismo acerca de la vejez, como lo muestran los versos de Mimmermo de Colofón: "Pues más tarde acude penosa / la vejez, que a un tiempo feo y débil deja al hombre". (1 D9).² Posteriormente, en el siglo VI a. C., con Solón, el "eupátrida" o bien nacido, tenía el monopolio del mando. Dicho poder se concentraba en el Areópago, institución aristocrática de personajes inamovibles, todos ellos ancianos arcontes. La llegada al poder de los demócratas significó la ruina del Areópago,

² García Gual, ed. (1983).

que perdió sus facultades políticas y judiciales quedándole sólo las honoríficas, ya que ahora eran los más jóvenes los que decidían. Los ancianos no volvieron a tener un papel importante política o socialmente (ni siquiera consultivo).

La promulgación de numerosas leyes atenienses para proteger a los viejos da la idea de que no fueron respetadas habitualmente, no obstante, en esta época democrática, Platón idealiza la vejez, por ejemplo en la *República* cuando se alude a unos versos de Píndaro: "porque él (Píndaro), graciosamente dijo que el que ha llevado una vida con justicia y con religiosidad: 'una dulce esperanza lo acompaña, el corazón le alienta y su vejez alimenta'." (I. 331a)³ Hay que recordar que en esta obra, Platón defiende la idea de que los gobernantes deberían ser filósofos, para lo cual no se necesitaba ni la belleza ni la fortaleza de la juventud, sino más bien, la experiencia y moderación de la vejez. Sin embargo, también él, que vivió 80 años, pensaba que la enfermedad era una vejez prematura y la vejez una enfermedad permanente.

Así, en época clásica, parece que se aceptaba la vejez mientras se acompañara de un conveniente estado de salud físico y mental, pero no se afirmaba que la vejez fuera por sí misma buena (por haber acumulado experiencia). Gorgias, por su parte, decía que no había nada de qué acusar a esa etapa de la vida. En Eurípides se observa también una visión ambigua sobre el tema, ya que defiende y ataca la vejez al mismo tiempo, una edad que pasará a ser objeto de burla constante en las comedias de Aristófanes y Menandro.

En el ámbito artístico, en esta época se representó la vejez sólo en los dioses o personajes mitológicos, por ejemplo, Caronte o Zeus, los cuales se presentaban, generalmente, con barba, la cual era símbolo de vejez. Tanto Caronte como Zeus tienen una explicación para ser ancianos por siempre: el primero porque lo normal es que reciba a los muertos que quieren cruzar el Aqueronte también ancianos, y el segundo porque era el padre de los dioses. En cambio, el ser

³ Tr. M. Fernández-Galiano.

humano que se plasmó en imágenes era el joven y atlético, como el famoso discóbolo de mediados del siglo V a. C.

Entonces, en época clásica se concibe a la vejez de formas distintas, a veces contradictorias. Los epitafios pueden ayudar a contestar por qué.

La cualidad más mencionada en los epitafios dirigidos a hombres es el valor o la virtud (ἀρετή). En época arcaica era el “valor” guerrero, la muerte en defensa de la patria (de manera semejante a las elegías de Tirteo); y en el siglo V a. C., el término amplió su connotación y tuvo un sentido también ético y moral acerca de las “virtudes” propias del buen ciudadano. He aquí unos ejemplos de cómo se habla de esta cualidad:

A causa de sus funciones como próxeno y a causa de su virtud (ἀρετῆς), tanto la suya como la de sus antepasados, aquí los atenienses enterraron en un sepelio oficial a Pitágoras, hijo de Dionisio...⁴

Habiendo dejado muchos recuerdos de su virtud (ἀρετῆς), y habiendo sido fuerte en sus trabajos, yace aquí Atenocles, un hombre bueno.⁵

Además, en algunos epitafios, esta cualidad conlleva “alabanza” y está relacionada con la “fama”, lo cual muestra lo importante que era la vida en sociedad y lo que ésta pensara del individuo:

Teniendo muchísima alabanza (ἔπαινος) a causa de mi valor (ἀρετῆς), aquí yazgo. Teléfanos.⁶

Otros elogios hacia el difunto, comunes en estos epigramas, eran el ser justo o agradable, y el tener prudencia:

La vasta Atenas un día enterró a este hombre, que llegó de su patria a aquí (para ayudar) como aliado; es Sileno, hijo de Foco, el hombre más justo (δικαιότατον) que un día crió la afortunada Regio.⁷

Sus hijos le erigieron a Sósino, cuando murió, un monumento a causa de su justicia (δικαιοσύνης), de su prudencia (σωφροσύνης) y de su virtud

⁴ Peek, No. 45.

⁵ *Ibid*, No. 344.

⁶ *Ibid*, No. 329.

⁷ *Ibid*, No. 46.

(ἀρετῆς).⁸

Aquí la tierra contiene a Sotio, el mejor de todos en el oficio que él practicaba, teniendo entre todos una naturaleza de virtud, (φύσιν τε ἀρετῆς) echado de menos por los ciudadanos; pues siempre era agradable (ἀρέσκων) a todos y tuvo una vida muy justa (ψυχὴν δικαιοσύνην) con los amigos.⁹

Entonces, como se ve, las cualidades de los hombres son características que benefician en algún sentido a la *polis*, a la sociedad en sí, por eso se elogia de especial manera a los caídos en combate:

Alrededor de Bizancio, cuántos hombres ágiles en combate murieron protegiendo la región abundante en peces.¹⁰

A través del Helesponto, los que perdieron la juventud espléndida combatiendo, dieron honor a su patria.¹¹

Esto es, en el momento en que la *polis* (la ateniense, en este caso) necesitaba que los hombres jóvenes fueran a combatir, éstos debían estar preparados y hacerlo adecuadamente (para eso se les había educado). Por eso, si morían en la batalla, recibían grandes alabanzas. Por esta misma causa (el hecho de que los atenienses educaban a sus hijos para que respondieran ante determinadas circunstancias como buenos ciudadanos), en los epitafios se elogia y echa de menos también a los que mueren jóvenes, aunque no fuera en combate:

Por tu dulce fidelidad y amor, tu compañera Eutila colocó esta estela sobre tu tumba, Biotos. Pues te recuerda siempre con lágrimas y llora tu juventud perdida.¹²

Ares amó a los buenos. También, la alabanza los amó y la juventud no permite que sean maltratados en la vejez; uno de ellos (es) Glauciades...¹³

Dadas las cualidades mencionadas anteriormente, se puede suponer que se sufre por alguien que muere joven porque no alcanzó a cumplir lo que debía, es

⁸ *Ibid*, No. 167.

⁹ *Ibid*, No. 540.

¹⁰ *Ibid*, No. 12.

¹¹ *Ibid*, No. 18.

¹² *Ibid*, No. 1415.

¹³ *Ibid*, No. 1637.

decir, no alcanzó a poner en práctica lo aprendido en su niñez y en su temprana juventud y, dado que lo elogiado eran cualidades relativas a la *polis*, lo que debía haber hecho (de no haber muerto) es comportarse como un buen ciudadano a través de la virtud, la prudencia, la bondad, la justicia y, dado el caso, siendo valiente en combate. Entonces, en los epitafios mencionados se puede ver que la sociedad griega clásica apreciaba el hecho de ser joven no sólo por la fuerza y la belleza que ésta en sí misma conlleva, sino por lo que se podía hacer con estas cualidades, lo cual era considerado más que un privilegio, una obligación. Por otro lado, en los epitafios dedicados a los hombres que murieron ancianos se observa lo siguiente:

En gran medida, sin duda, la tierra bajo su regazo te recibió con amor, habiendo pasado feliz y con prolijidad de edad; y para ti, tu misma gracia llegó en el momento oportuno, Aristón, al morir, habiendo visto la libertad de este pueblo.¹⁴

Si alguien entre los hombres a causa de su virtud fue coronado, yo, participando en gran medida de esto, obtuve esta corona dorada. La ciudad de Atenas (me) la otorgó y, feliz, morí habiendo dejado atrás a los hijos de mis hijos.¹⁵

Entonces, si alguien muerto ya en la vejez cumplió con lo que debía ser y hacer como ciudadano, también era elogiado y, tal vez en vida no era considerado un estorbo.

Por otro lado, los epitafios dirigidos a mujeres lamentan que éstas no se hubieran casado y, si lo hicieron, que hubieran abandonado a su esposo y a sus hijos, es decir, que no hubieran cumplido con lo que se esperaba de ellas en vida:

Habiendo dejado dolor a una niña recién nacida, a su esposo, a su madre y a su padre, Polixene yace aquí.¹⁶

Plangón, el sirviente de los casamientos en los hogares, Himeneo, no te hizo dichosa, sino que te lloró cuando moriste fuera de ellos; tu madre se consume por el dolor que le causaste y ni un día los sollozos doloridos de

¹⁴ *Ibid*, No. 1446.

¹⁵ *Ibid*, No. 1687.

¹⁶ *Ibid*, No. 345.

sus trenos la abandonan.¹⁷

Se puede deducir que lo que a la mujer le corresponde hacer dentro de la *polis* era casarse, tener hijos y educarlos (al menos durante sus primeros años). Entonces, si ésta ya ha cumplido con ello, y ha llegado a la vejez, no se le reprocha nada, como se observa en los siguientes epitafios dedicados a mujeres muertas ya ancianas:

(Este) cuarto, en donde todos deben ser enterrados, guarda a Lisila, habiendo visto, anciana y sana, a los hijos de sus hijos.¹⁸

Sin haber dañado a nadie y habiendo visto incluso a los hijos de sus hijos, tiene la parte del destino común a todos.¹⁹

Como se puede observar, tanto en los epitafios dirigidos a hombres ancianos como a mujeres ancianas, se remarca el hecho de que éstos siguen disfrutando de su vida con salud.

Para concluir, la vejez en esta época clásica de Grecia, al menos en Atenas, se veía idealmente como el término de lo que a cada persona le tocaba hacer en beneficio de la sociedad o la *polis*, dependiendo del género, debido a que a los hombres se les exigía deberes más externos o públicos y a las mujeres más internos o privados, en el hogar. Entonces, se puede suponer que si los hombres y las mujeres cumplían con éstos, podían tener una vejez dichosa, siempre y cuando llegaran a ella con salud.

Así, se observa cómo los epitafios nos dan luz acerca de por qué a veces la ancianidad era considerada algo despreciable (cuando el difunto no cumplió con lo debido y, entonces, seguramente era rechazado socialmente, o cuando se llegaba a esta etapa de la vida en un inconveniente estado de salud) y por qué, otras veces, era algo respetable y hasta feliz de vivirse (cuando sí se cumplió con lo debido y el difunto disfrutaba de su ancianidad).

¹⁷ *Ibid*, No. 1820.

¹⁸ *Ibid*, No. 499.

¹⁹ *Ibid*, No. 2016.

BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ-GALIANO, M. (1990), *Platón; La República*, Alianza.

GARCÍA GUAL, C. (ed.), (1980) *Antología de la poesía lírica griega. Siglos VII-IV a.C.*, Alianza Editorial.

PEEK, W. (1988) *Greek Verse Inscriptions. Epigrams on Funerary Stelae and Monuments*, Chicago: Ares Publishers.